

SÓLO UN bosque

ABRAHAM BAÑOS LOZADA







SÓLO UN
bosque

Sólo un bosque

Primera edición, 2023

Colección: Alas de Lagartija

© Abraham Baños Lozada, por el texto.

© David Daniel Álvarez Hernández, por las ilustraciones de portada y guarda

D.R. 2023 de la presente edición:

Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional

de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces

Paseo de la Reforma 175, 5° piso, Col. Cuauhtémoc,

Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx

www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Bruno Aceves Humana.

Corrección: María del Carmen Salazar Flamenco.

Diseño de colección: Frida Solano Martínez. Formación:

Sofía Escamilla Sevilla. Producción: José Francisco Rosas García.

Se utilizaron las fuentes Clarendon y Montserrat.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-296-4

ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

alas raíces



**ESTRATEGIA
NACIONAL DE
LECTURA**

SÓLO UN bosque

ABRAHAM BAÑOS LOZADA

*A mis padres, Soledad y José.
A ese Oso que no confiaba en sí mismo.
A los Búhos que leyeron mis palabras con
sus grandes ojos, y ulularon con gentileza.
A Andrés, siempre.*

Personajes

(Por orden de aparición.)

Voz del viento

Obawi, oso plateado

Omukira, osa plateada

Viejo granjero

Un cuervo

Joven cazador

Bachi, lobo gris

Madre loba

Manada de lobos (padre y dos
hermanos mayores de Bachi)

Grupo de cazadores

Un ciervo

Dos liebres

Constelación de la manada de lobos

Constelación de Omukira,
la osa plateada

Un ratón

Prólogo

VIENTO: Soy el viento. Un espíritu antiguo.

Estoy aquí y en todas partes.

Siempre.

Soy todos los que fueron.

Soy la voz de todo.

Soy también la voz de aquellos que creemos que no pueden hablar.

La voz de aquellos a los que creemos no entender.

Soy el que observa.

Como tú.

El viento silba una canción que se convierte en una lejana tormenta.

Escena 1 - Huir

VIENTO: Una tormenta se aproxima.

La noche cubre los pastos altos de una pradera.

Dos osos plateados, Obawi y Omukira, corren.

Huyen. Las hierbas secas crujen bajo sus pisadas.

Un viejo granjero persigue entre gritos y pisotones a Obawi y a Omukira.

VIENTO: “¡Ya estoy harto de ustedes!”, grita el viejo granjero.

El granjero toma su rifle, apunta, dispara, pero falla.

VIENTO: “¡Me lleva el diablo!”, vuelve a gritar el viejo granjero. La rabia le llena el pecho.

Omukira tiene las fauces ensangrentadas y lleva el cadáver de una gallina en el hocico. Algunas plumas se desprenden y vuelan en el aire. Obawi corre delante de Omukira. El viejo granjero se detiene al entender que no puede correr más rápido que los osos. Un cuervo que grazna cruza la noche y se instala en un árbol cercano.

VIENTO: “¡Es la última vez que me la hacen!”. La voz cansada del viejo granjero se ahoga con la lluvia.

El viejo granjero se planta en el suelo, jadeante por la persecución. Agotado, recarga el arma y apunta con dificultad. Dispara.

VIENTO: El tiempo se detiene.

Omukira cae al suelo.

VIENTO: Omukira ha muerto.

El cuervo grazna nuevamente, emprende el vuelo y se funde con la oscuridad del cielo. El cuerpo de Omukira queda escondido entre la espesura del pastizal. Algunos relámpagos centellean en el cielo.

VIENTO: Obawi deja de escuchar las pisadas de Omukira y
regresa a buscarla.

Ahí está.

Parece como si estuviera dormida.

Obawi gruñe tristemente y se acerca a Omukira posando su cabeza contra la de ella. El viento arrecia y se mezcla con la lluvia y comienza una tormenta. El oso se despide de la osa lamiéndole la cara.

El granjero dispara una última vez. Falla.

VIENTO: Obawi huye con todas sus fuerzas hacia el bosque.

La lluvia cae sobre el pastizal.

Escena 2 - Buscar

Obawi está dormido. Acostado mueve las patas como si corriera. Se despierta agitado.

VIENTO: Obawi ha tenido una pesadilla.

Los osos también recuerdan y sueñan.

Y también tienen pesadillas.

Algunos rayos de sol se cuelan por entre las ramas de los árboles.

VIENTO: La madriguera de Obawi está debajo de un gran árbol seco. Un árbol que murió hace mucho tiempo.

Obawi sale para desperezarse, se estira y bosteza con un gruñido. Su estómago hace ruidos de hambre.

VIENTO: Obawi se adentra entre los matorrales del espeso bosque.

Busca algo que comer.

El invierno llegará pronto.

Una bellota de un encino cae en su cabeza. Obawi se emociona, la olfatea, la mira con mucha felicidad, la toma y la engulle de un bocado.

VIENTO: Las bellotas de encino son sus favoritas.

El estómago de Obawi nuevamente hace ruidos de hambre. Obawi se levanta en dos patas para agitar el enorme encino.

VIENTO: Prepárate para un festín.

Obawi agita el árbol, pero nada cae. Vuelve a agitarlo y, de nuevo, nada cae. Lo hace una última vez, pero sólo unas cuantas hojas secas caen y le cubren la cara a Obawi. Se da por vencido.

VIENTO: “Será el próximo año”, piensa Obawi.

Y el árbol se despide meciendo sus ramas. Obawi se despide también, con un suspiro resignado.

Escena 3 - Cazar

En otra parte del bosque se encuentra un joven cazador. Está agitado y bebe agua de una cantimplora. Tiene un rifle cargando al hombro.

VIENTO: El hombre.

Caza.

Como muchos animales.

Aunque también caza por miedo.

Por ambición.

Por diversión.

Por hambre y necesidad.

También caza.

De una bolsa saca un par de cepos de caza, los coloca en el suelo, los activa y los cubre con algunas hojas. Sigue su camino fuera del bosque. Se aleja.

Obawi, por su parte, camina por un sendero oscuro del bosque. Una fila de hormigas baja de la corteza de otro encino y caminan en línea ondulada.

Viento: Son un pequeño camino de baldosas negras.

¿A dónde te llevan, oso?

Obawi las sigue, quiere comer algunas, pero éstas son más rápidas que él. Las hormigas siguen su camino tierra abajo, hacia su hormiguero. Obawi camina distraído buscando su última oportunidad de comer, aunque sea alguna pequeña hormiga.

El par de ceptos de caza se le cruzan enfrente. Por poco pisa uno de ellos. Obawi se detiene de inmediato.

VIENTO: Una trampa y un cazador.

Obawi huye del lugar.

Escena 4 - Encontrar

Obawi llega a las márgenes de un río. Olfatea a su alrededor para cerciorarse de que no hay ningún cazador cerca.

VIENTO: “Solo”, piensa Obawi.

Obawi se acerca a la corriente del río y se sumerge en el agua. Busca un pez que pueda atrapar. Varios pececillos aparecen. Algunos escapan siguiendo la corriente. Un gran pez salta del agua. Después de algunos intentos, entre zar-pazos y mordidas, Obawi logra atraparlo. Un cuervo sobrevuela el río y grazna en las alturas, luego se va. Obawi lleva el pescado a la orilla y lo come a mordiscos.

VIENTO: Obawi sueña despierto.

El río es un arrullo.

Y los peces bailan.

En una ensoñación mira en el agua a Omukira. Ella salta y chapotea, también atrapa algunos peces y los devora en el acto.

VIENTO: La voz de Omukira resuena en el agua: “Sé gentil, sé amoroso”.

“Omukira”, gruñe Obawi, quedito, muy quedito. Los osos también sueñan despiertos.

Algunas hojas secas crujen. La ensoñación se ve interrumpida y Omukira desaparece. Obawi escucha unos pasos que se acercan a él. Se pone alerta. Aparece Bachi, un pequeño lobo gris. Camina jadeante y con pasos cansados.

VIENTO: “¡Aléjate!”, le grita Obawi al lobato.

VIENTO: Obawi tiene unas fauces enormes y devoradoras.
Su expresión es terriblemente horrorosa.

Obawi se le va encima. Bachi se aterra, le ladra y da unos pasos atrás. Obawi se detiene frente a Bachi.

VIENTO: Este lobato tiene miedo.

Pero el hambre y el aroma de ese pescado le infunden valor.

Obawi mira muy de cerca al lobo. Bachi tiembla, pero el oso pierde interés y se da la media vuelta para alejarse hacia otra parte del río. Sigue comiendo el pescado. Bachi hace acopio de fuerzas, lo sigue y se le planta enfrente, lo mira con sus grandes ojos y se relame el hocico.

VIENTO: “¿Me... me... me das?”, pregunta Bachi.

Obawi vuelve a alejarse, no quiere compartir su comida. Bachi se acerca nuevamente a Obawi. Obawi se siente incómodo, le da la espalda al lobato y sigue comiendo.

VIENTO: “¡Tengo... tengo hambre!”, suplica Bachi.

Obawi deja de comer y mira a Bachi. Le causa lástima.

VIENTO: “Toma”, dice Obawi a regañadientes.

Bachi se abalanza sobre los restos del pescado y devora hasta el último bocado. Obawi se acerca a Bachi para olfatearlo, pero el lobo le gruñe mientras sigue comiendo extasiado. Obawi se aleja entre los matorrales.

VIENTO: “Los lobos a veces son así, desagradecidos”, se queja Obawi. Al parecer, este oso ha tenido suficiente de todo por hoy.

Escena 5 - Seguir

Obawi camina por un oscuro sendero de hojarasca. Mira de vez en cuando a su alrededor, algo lo inquieta. Camina más deprisa. Bachi sigue al oso escondiéndose entre los matorrales.

VIENTO: “¿Omukira?”, pregunta Obawi.

Obawi voltea de vez en cuando, está asustado.

VIENTO: “¿Omuuu...?”, vuelve a preguntar Obawi.

Bachi se esconde y hace ruidos y jadeos que asustan al oso. Obawi está cada vez más nervioso.

VIENTO: “¿Lobo?

¿Quién anda allí?”, pregunta una vez más Obawi.

Obawi aligera el paso. Nunca nota a Bachi. Bachi va de matorral en matorral, sus pasos siguen haciendo ruidos entre la espesura.

VIENTO: “Está solo”, se escucha la lejana voz de Omukira.

“Lo sé, Omu, creo que no debí dejarlo allí...”, dice Obawi.

“Auuuwawawargggg”, Bachi bosteza y Obawi se asusta.

VIENTO: “Es muy joven...”, dice Omukira.

“Lo sé, Omu, un lobo pequeño...”, dice Obawi.

Bachi pisa una crujiente rama y Obawi se exalta.

VIENTO: “Sé paciente... cuida de él”, susurra la voz de Omukira.

“Omu, es un lobo, va a estar bien”, dice Obawi.

Obawi intenta perder los ruidos de la persecución de Bachi, metiéndose entre arbustos, troncos huecos y grandes rocas. Bachi lo alcanza siempre. Obawi llega a su madriguera. Mira y olfatea una última vez a su alrededor.

VIENTO: “Nadie” .

Obawi entra a su madriguera. Bachi, que ya se encontraba dentro, lo sorprende y Obawi grita de terror. Obawi se recompone, grita malhumorado.

VIENTO: “¡Fuera!”.

El lobo sale corriendo, pero se queda a unos pocos metros mirando al oso instalarse cómodamente en su lecho. Ambos se miran por un largo tiempo.

VIENTO: “Yo sólo quería agradecer”, piensa Bachi.

Ahora el cielo se cimbra con algunos relámpagos huecos y lejanos.

Y luego se torna gris.

La lluvia cae gota a gota.

Pronto, esta lluvia se convierte en un aguacero.

Bachi se moja y busca cubrirse bajo un árbol, pero no funciona. Bachi aúlla. Obawi mira a Bachi y después de algunos momentos, lo llama.

VIENTO: “Ven, entra”.

Bachi entra con cuidado a la madriguera y se sacude el agua, mojando un poco a Obawi. El lobo huele al oso y se acurruca a un lado de él con mucha confianza.

VIENTO: “Eres bueno. Gracias”, dice Bachi a Obawi.

Obawi no sabe cómo reaccionar.

VIENTO: El aguacero se transforma en una gran tormenta.

Los rayos iluminan el firmamento.

Oso y lobo miran la tempestad, mientras llega la fría noche.

Bachi duerme, pero tiritita de frío. Se agita. Obawi, aún confundido y un poco incómodo, se acurruca a un lado de Bachi. Obawi se queda dormido también.

Escena 6 – Soñar

VIENTO: Bachi, el pequeño lobo, sueña y recuerda.

Una manada de lobos aparece. Está conformada por el padre y la madre de Bachi y sus dos hermanos mayores. Los lobos caminan en procesión. Los hermanos de Bachi se atrapan y mordisquean. La manada llega a un río salvaje y beben agua. Después, padre lobo y madre loba cruzan cuidadosamente la corriente, sobre un camino natural de rocas. Los hermanos de Bachi les siguen y cruzan de manera intrépida. Bachi se queda al último.

VIENTO: A Bachi le da miedo hacer cosas nuevas.

Bachi da un primer paso hacia las rocas, pero inmediatamente regresa a la orilla. Su madre lo llama del otro lado.

VIENTO: “Vamos pequeño, Bachi”.

Bachi vuelve al camino de rocas, pero nuevamente regresa a la orilla. La madre de Bachi regresa a la orilla en donde se encuentra él.

VIENTO: “Hoy voy a ayudarte”, dice la madre loba.

La loba lo acompaña y ambos caminan lentamente hasta llegar al otro lado.

VIENTO: “Es difícil intentarlo, pero no imposible.

La próxima vez podrás hacerlo tú solo”, dice la loba.

La madre de Bachi lo abraza y lo besa, sólo como los lobos saben hacerlo.

De pronto un disparo hace retumbar el bosque. Luego otro y otro más. Los lobos corren despavoridos hacia distintas direcciones. Bachi se separa de los demás y se pierde en la espesura del bosque. Aúlla de miedo, busca a sus padres y a sus hermanos.

Pasos apresurados, que quiebran las ramas secas, se escuchan como murmullos. Un disparo, que corta el aire, silba cerca de Bachi.

Su madre aúlla para guiarlo hacia ella, pero Bachi corre desorientado. Las ramas de los arbustos le rasguñan la cara. Se escucha un disparo lejano y ahogado por la distancia.

Bachi sigue huyendo y cae por una ladera levantando el polvo, mientras rueda cuesta abajo. Al llegar al suelo intenta levantarse, pero no puede. Los aullidos de su madre loba resuenan lejanamente como un eco.

VIENTO: “¡Bachi!

¡Bachiii!

¡Baaaachiiii!

¡Baaaaaaaaaaaaachiiiiiiii!”.

Escena 7 - Amanecer

Bachi se despierta de la pesadilla.

VIENTO: Ha dejado de llover y amanece. La tierra huele a lluvia fresca.

Obawi se levanta, se despereza y se encamina directo al bosque. Obawi le gruñe a Bachi.

VIENTO: “El invierno viene.
Hay que buscar comida.
... Ven, lobo.”

Bachi se levanta de inmediato y sigue a Obawi. Bachi lo corrige.

VIENTO: “No ‘lobo’. Bachi. ¿Tú?”.
“Obawi”, responde el oso.
“Yo Bachi, tú Obawi”, dice el lobato.

El oso asiente con la cabeza y llama al pequeño lobo.

VIENTO: “Ven, Bachi, sígueme. Calladito”.

Un venado que come hierba aparece en el panorama. Obawi se prepara para cazarlo.

VIENTO: Obawi sabe cazar.

Lo ha hecho muchas veces.

Tantas que ahora está cansado.

Pero aún lo intenta.

Obawi acecha lentamente al ciervo. Bachi lo imita burdamente.

VIENTO: El viento sopla en dirección del oso.

Así, ninguna presa puede olerlo, ni notar su presencia.

Obawi está listo para comenzar su incursión, pero, sin querer, Bachi hace ruido y asusta al venado, el cual escapa. Obawi regaña a Bachi.

VIENTO: “¡Nooooo! ¡Sigilosooo!”.

Bachi lo arremeda.

VIENTO: “¡Nooooo! ¡Sigilosooo!”.

Obawi gruñe a Bachi.

VIENTO: “¡No hagas eso!”.

Bachi lo imita nuevamente.

VIENTO: “¡Nooo haaagaaas eesooo!”.

Esta vez su voz tiene una sonoridad muy cercana al rugido del oso. El sonido hace que algunas aves salgan volando de entre las copas de los árboles.

VIENTO: El silencio cruza el bosque.

Obawi ríe. Bachi también.

VIENTO: “Ven, acompáñame”, le pide Obawi a Bachi.

Escena 8 - Aprender

VIENTO: El bosque, bajo el sol, es un brillante caleidoscopio.

Las orejas de una liebre se asoman de una madriguera en la tierra. Luego una cabeza con ojos saltones mira a un lado y al otro para después esconderse. Obawi y Bachi aparecen.

VIENTO: “Tú te quedas aquí. Ahora vas a mirar. Callado. Sigiloso”, dice Obawi a Bachi.

Bachi se queda escondido entre la maleza. Obawi olfatea el lugar y se dirige cerca de la madriguera de la liebre. Hace una pequeña ronda alrededor de la casa de la liebre. Con su nariz busca la trayectoria del viento. Un cuervo se posa en una rama, se acicala.

VIENTO: Obawi busca nuevamente un sitio en el que, ahora, el viento no lleve su olor de oso a la liebre.
No quiere que escape.

VIENTO: “No va a escapar”, piensa Obawi.

Obawi se coloca en su marca y espera pacientemente. La liebre se asoma nuevamente fuera de su madriguera y luego salta afuera. Obawi la atrapa y de un bocado la devora.

Después eructa sonoramente. El cuervo se eleva y se aleja graznando en las alturas.

VIENTO: “Deliciosa liebre. Gracias por la comida”, dice Obawi mientras se saca restos de los dientes con la lengua.

Obawi va hacia donde se esconde Bachi. Bachi lo felicita. Obawi se chivea, pero acepta las felicitaciones.

VIENTO: “¡Auuuuuuuhhh!”, aúlla Bachi.

“¡Shhhhhhhhh!”, dice el oso.

“Lo siento”, responde el lobo.

“Está bien. Ahora te toca cazar a ti. Acércate allí, busca el viento y no dejes que te huela. Cuando la atrapes, no dejes que se escape. Muerde fuerte”, dice Obawi a Bachi.

Obawi lo empuja con el hocico y lo hace salir del escondite.

VIENTO: Pero Bachi tiene miedo. Nunca ha hecho nada como eso.

Bachi se acerca a la madriguera, da unos rodeos por ella y olfatea. El viento sopla fuertemente llevando el olor del lobo a la madriguera. Otra liebre se asoma. Bachi se le avienta encima, pero ésta salta fuera del agujero y le da una patada en el hocico, mientras se le escapa entre las patas. Bachi cae al suelo.

VIENTO: Levántate, lobo. ¡Se fue por allí!

Bachi se limpia el polvo y sale corriendo tras la liebre. Se pierden entre los matorrales. Obawi lo sigue.

VIENTO: Ése es un lobo valiente.

Escena 9 - Perseguir

Bachi persigue a la liebre por el bosque. Saltan rocas, cruzan la maleza, y sortean troncos y ramas secas.

VIENTO: Ése sí que es un lobo veloz. ¡Vamos, Bachi!

Obawi los sigue más atrás. Se agota por seguirle el paso a Bachi.

VIENTO: Y este oso apenas puede aguantar la respiración.
¡Vamos, Obawi!

Los cepos de caza, que el joven cazador dispuso antes, aparecen en el camino. La liebre y Bachi se dirigen peligrosamente hacia ellos. La liebre los sortea sin dificultad alguna. Bachi no los ve y se tropieza con ellos. Los cepos se activan, sin embargo, ninguno logra atraparlo.

VIENTO: ¡Lobo con suerte!

Bachi y la liebre llegan a las orillas de un pequeño lago.

VIENTO: Bachi acorrala a la liebre entre el agua y su feroz existencia.
Esa liebre ya no tiene a dónde escapar.

Bachi se le va encima a la liebre, pero ésta logra sortearlo nuevamente. Bachi cae al agua y la liebre escapa hecha un bólido.

VIENTO: Liebre afortunada.

Bachi patalea en el agua.

VIENTO: “¡Auuuuuugluuuu! ¡Auuuugluglugluglu!”. Bachi pide ayuda.

¡Algunos lobos no saben nadar!

Obawi aparece y ve a Bachi tratando de mantenerse a flote. Bachi se cansa y se hunde. Obawi hace acopio de energías y corre al lago.

VIENTO: Obawi se lanza y se hunde en la aguamarina del lago.

Bachi ya no patalea.

Obawi tiene dificultades para encontrar a Bachi bajo la densidad del agua. Después encuentra al lobo y lo pesca con el hocico. Ambos salen a la superficie y el oso lo arrastra a la orilla.

VIENTO: El aliento del lobo no aparece.

El agua tomó su lugar.

Obawi mueve a Bachi con el hocico. Bachi no responde. Lo agita con una pata. No responde. Lo agita con ambas patas. No responde. Obawi posa su cabeza contra la de Bachi y se queda sentado a un lado de él. El oso se despide del lobo lamiéndole la cara.

VIENTO: Entonces, Bachi tose.

Una, dos, tres veces,
y vuelve en sí.

Y el viento vuelve en su aliento.

Y el agua regresa al lago.

Obawi se alegra y apapacha a Bachi con cariño.

VIENTO: Obawi... llueve.

Un poquito.

Una, dos, tres lágrimas.

Se ha encariñado.

Tuvo miedo.

Como Bachi.

Los osos a veces tienen miedo.

Y lloran también.

Bachi le lame la cara a Obawi.

Escena 10 - Hacer

En otra parte del bosque el joven cazador encuentra los cepos de caza activados, pero sin presa alguna. Vuelve a activarlos, pero se le nota frustrado. Se adentra en el bosque.

VIENTO: El hombre.

A veces hace cosas maravillosas.

Otras veces hace cosas terribles.

El joven cazador encuentra un encino gigantesco. De un morral que carga, toma unos guantes de piel y se los coloca. Luego saca un pedazo de carne y un bote con veneno. Cautelosamente unge el cebo de carne con el contenido del bote. Coloca el cebo envenenado en la base del árbol. Después guarda el bote de veneno, se quita los guantes y los pone de vuelta también en la mochila. Continúa su camino y sale del bosque.

VIENTO: El hombre es un animal complejo.

Escena 11 - Jugar

Obawi y Bachi caminan de regreso a la madriguera y atraviesan un claro en el bosque. La tormenta de la noche anterior ha dejado algunos charcos en el suelo. Obawi le da unos empujoncitos a Bachi. Bachi le da unos empujoncitos a Obawi. Ambos ríen y comienza un juego de atrapadas.

VIENTO: Los espejos en el suelo reflejan a dos amigos y el cielo de la tarde.

Los saltos del oso y el lobo sobre los charcos crean una melodía de percusiones acuáticas.

VIENTO: Las huellas del oso son grandes.
Las huellas del lobo son pequeñas.
Ambas como cráteres en la luna.

Obawi corretea a Bachi.

VIENTO: Obawi es una montaña llena de árboles y verde musgo. Una montaña que danza y se contonea lenta y pesadamente.

Bachi corretea a Obawi.

VIENTO: Bachi es un río de agua clara que estalla entre las rocas.

Un río que corre veloz, que serpentea y borbotea libre.

Obawi se cansa y deja que Bachi se le escape. Luego el juego se transforma en un juego brusco de mordidas y colmillos.

VIENTO: De pronto el ímpetu del lobo despierta una salvaje pulsión.

Una mordida fuerte y aguda al cuello del oso.

Obawi ruge de dolor.

VIENTO: El oso muta de expresión y su cara amable se llena de fieros pliegues.

Siente un dolor salvaje, incómodo y súbito.

Obawi le suelta un fuerte zarpazo a Bachi. El lobo es propulsado hacia una charca lodosa. Bachi se levanta con dificultad y con los ojos como platos. Renquea un poco y del miedo sale huyendo.

VIENTO: “¡Baaachi!”, grita Obawi.

El oso sale en busca del lobo.

Escena 12 - Extrañar

Obawi olfatea, busca debajo de las rocas y remueve grandes troncos en busca de Bachi. No lo encuentra.

Bachi por su parte llega a la cúspide de una pequeña colina. Cojea un poco por el golpe que el oso le dio. Observa desde las alturas.

VIENTO: El atardecer llega y el sol desaparece en el horizonte.
La noche toma su lugar en el cielo.

Bachi aúlla al cielo. La voz del viento canta un arrullo.

VIENTO: Cuando la luna se eleva
en el cielo de profundo azul
se le oye cantar un arrullo.
Una canción para la tristeza.

Bachi aúlla nuevamente.

VIENTO: “Mamá”, llora quedamente Bachi.

Las estrellas aparecen invocadas por el ruego del lobo. Las constelaciones se forman y una manada de lobos es-

trella juegan, se abrazan y aúllan felices. La voz del viento continúa con el arrullo.

VIENTO: Las estrellas nos guían
cuando estamos perdidos.
Las estrellas nos acompañan
en la oscuridad infinita.
Los que extrañan se unen brevemente
a través del cielo
porque miran el mismo firmamento
y la misma luna.

Bachi aúlla una última vez, con todas sus fuerzas.

Escena 13 - Acompañar

Obawi sigue en busca de Bachi. Escucha el aullido del lobo y se dirige en la dirección de donde proviene el sonido. Obawi encuentra al lobo en la cima de la colina. Bachi lo observa llegar y se esconde en unos arbustos.

VIENTO: “¡Vete!”, ladra Bachi.

Obawi no sabe qué decir.

Él no quería lastimar a Bachi.

“Lo... sien... to...”, dice Obawi en voz bajita.

Bachi no sale de su escondite.

VIENTO: “Lo... siento... mucho”, dice Obawi con dificultad.

El oso está avergonzado y las palabras no le salen.

No es fácil disculparse. Sin embargo, lo intenta.

Obawi mira a la luna e intenta imitar el aullido de un lobo, sin embargo, aún se mezcla con su rugido de oso. Lo intenta una segunda vez y no le sale. La tercera vez un aullido osuno vibra en la oscuridad de la noche. Bachi sale de su escondite, aún tímido y un poco resentido.

VIENTO: “Lo siento mucho, querido Bachi, pequeño lobo”, dice Obawi a Bachi.

Obawi se acerca a Bachi y le limpia la cara a lengüetazos. Bachi le corresponde el gesto.

VIENTO: “Me asustaste. Me dolió”, dice Bachi.

“Lo sé”, responde Obawi apenado.

Obawi y Bachi aúllan a la luna. En el cielo aparece la constelación de una osa. Es Omukira. La osa se encuentra con los lobos de la constelación y juegan en el cielo. Finalmente, las constelaciones se dispersan en el firmamento y vuelven a brillar estáticas y hermosas.

Obawi y Bachi caminan colina abajo rumbo a la madriguera.

VIENTO: “Mamá me enseñó a aullar. Tú aprendiste a aullar.

Como yo”, dice Bachi.

“Porque te escuché”, dice Obawi.

“Ahora eres lobo, como yo”, dice Bachi.

Bachi intenta un rugido de oso, una, dos y la tercera vez suena un rugido lobuno.

VIENTO: “Ahora también soy oso, como tú”.

Obawi y Bachi entran en la madriguera y se acomodan uno al lado del otro. Obawi abraza a Bachi y lo protege con su cuerpo.

VIENTO: “Eres un lobo oso”.

“Y tú eres un oso lobo”, dice Bachi.

“A partir de ahora seremos una maravillosa manada”, dice Obawi.

El canto de los grillos acalla el silencio nocturno. Obawi y Bachi duermen envueltos en el arrullo.

VIENTO: En la soledad dos seres se acompañan.

Tal vez así es como debía ser.

Tal vez debían encontrarse.

Tal vez así es y no de otra manera.

Escena 14 - Ir

La luna ya se ha desplazado en el cielo terminando casi su tránsito nocturno.

VIENTO: En medio de la noche un aroma extraño despierta a Obawi. “¿Qué es?”. Obawi quiere averiguarlo.

Obawi se levanta con cuidado para no despertar a Bachi y sale de la madriguera de puntitas.

VIENTO: El aroma es embriagante y lo lleva lejos de la madriguera. Lejos del pequeño lobo.

Obawi camina hacia un enorme encino que se mece con el viento. El oso encuentra el origen del aroma que lo despertó. Es el cebo envenenado que el joven cazador colocó anteriormente. Hipnotizado por la sensación, Obawi devora el cebo.

VIENTO: El hombre ha dispuesto este engañoso manjar, tramposo incluso para un oso como Obawi. “¡Es delicioso! Nunca había probado algo como esto. A Omukira le habría gustado tanto”, dice Obawi satisfecho.

Un cuervo se posa en una rama del encino y grazna como despidiendo a la noche.

VIENTO: “¡Ay, no!

¡Olvidé guardar un poco para el pequeño lobo!

No hay más para Bachi.

Después cazaremos un venado y podremos compartir.

Si es que logramos atraparlo”, dice Obawi.

Obawi se relame el hocico y camina de vuelta a la madriguera. El cuervo grazna de nuevo y se eleva en el cielo perdiéndose en la oscuridad.

Escena 15 - Morir

Obawi se detiene a medio camino, se marea y luego se recarga en un hermoso árbol.

Viento: Así comienza el viaje de regreso.

Los sentidos de este oso se mezclan.

Se enredan.

Se apagan.

Uno a uno.

Obawi jadea, gruñe, ruge y se toca el vientre. Espasmos de vómito lo sacuden en algunas ocasiones.

VIENTO: Tranquilo, oso.

Así es como sucedió.

Tranquilo.

Obawi se deja de mover. Pareciera que durmiera.

VIENTO: Así terminará.

Tranquilo.

El consuelo que queda es:

Así todo va a volver a comenzar.

El viento sopla y hace danzar las hojas secas en un remolino. Del remolino de hojas se forma la figura de Omukira, que se acerca a Obawi y le lame la cara.

VIENTO: “Mi querido Obawi.

Ven, acompáñame.

Volvamos a la tierra.

Seamos de nuevo el río.

Volemos convertidos en pájaros azules.

Seamos todas las bellas flores de este hermoso lugar.

Seamos sólo el bosque.

Seamos nuevamente.

Juntos”, dice suavemente Omukira.

Obawi se levanta y observa a Omukira. Se acarician.

VIENTO: “Omu... Omukira”, gruñe Obawi, quedito, muy quedito. Los osos también se vuelven a encontrar.

El sol de la mañana se asoma por el horizonte entre los grandes árboles. Ambos osos se dirigen hacia la luz que irradia el astro a lo lejos. Obawi y Omukira se pierden en la espesura del bosque.

Escena 16 - Despedir

Bachi duerme aún. Los trinos de algunas aves inundan el anaranjado amanecer. Bachi se despierta. Busca a Obawi, pero no lo ve.

VIENTO: Bachi.

Un pequeño lobo en el bosque.

El lobato sale de la madriguera para desperezarse, se estira y bosteza con un gruñido. Su estómago hace ruidos de hambre.

VIENTO: Bachi se adentra entre los matorrales del espeso bosque.

Busca algo que comer.

“Para Obawi y para mí”, dice. Quiere sorprender a su amigo.

Un pequeño y gordo ratón que olfatea el suelo aparece de entre la maleza. Bachi adopta una posición de sigilo para cazar.

VIENTO: Justo como el oso se lo enseñó.

“Sigiloso. Acércate. Luego busca el viento, pero no dejes que te huelan.

Cuando lo atrapes, no dejes que se escape.
Entonces, muerde fuerte”, repite silenciosamente Bachi.

El ratón se limpia los bigotes con sus menudas manitas. Bachi lo acecha y de un salto lo atrapa entre sus fauces.

VIENTO: Bachi se contonea al andar.
Está orgulloso.
Ha cazado algo para compartir.
Bachi se siente un lobo pavorreal.

Bachi va de regreso a la madriguera, pero se desvía por el camino. Bachi olfatea el aire.

VIENTO: El olor de Obawi.
El oso está cerca.
“Voy a enseñarle lo que atrapé”, piensa Bachi.

Bachi sigue el olor del oso y lo encuentra recostado en el hermoso árbol. Bachi se le lanza encima para despertarlo.

VIENTO: “¡Uh’baaaaa...! ¡Uh’baaaaaaaaawwwiiiiiiiiiiiiiiiiii!
¡Tchengo allgo palla tchi!”, dice Bachi, exaltado y con el
ratón en el hocico.

Bachi mueve a Obawi, pero éste no responde.

VIENTO: “¿Uh’Baaaaawiiiiii?”.

Bachi vuelve a olfatear a Obawi.

VIENTO: “Uh’bawi”, dice Bachi.
El olor que deja tras de sí la vida y la muerte
es tan claro como la lluvia.

Bachi deja el ratón en el suelo.

VIENTO: “Éste es para ti.

¿Obawi?

¿Ya no vas a despertar?”

“...”

“Ya no vas a despertar”, dice Bachi.

Bachi se acurruca a un lado de Obawi y lo abraza, como cuando estaban en la madriguera.

VIENTO: “Auuuuuuuuuhhhh”, aúlla Bachi, suave y tristemente.

Bachi se levanta y le acerca con el hocico al ratoncito.

VIENTO: “Éste es para ti

porque eres mi amigo.

Gracias, amigo oso.

¡Auuuuuuuuuhhhh!

Adiós”, dice Bachi.

Bachi se aleja de Obawi y camina hacia las penumbras, entre los árboles y matorrales.

Escena 17 - Reencontrar

Bachi camina desorientado por los senderos que se abren entre la vegetación.

VIENTO: La soledad es una compañera intermitente y taciturna.

Bachi se pierde entre los caminos.

VIENTO: “¡Auuuuuuuuuhhhh!”, aúlla Bachi.

De regreso a la búsqueda.

“¡Auuuuuuuhhhh!”, aúlla Bachi.

De vuelta a la persecución de una manada.

Bachi se detiene entre las hojas secas y firmemente aúlla como un lobo oso.

VIENTO: “¡Aaaauuuuuuuuuaaaaaarrrrrrrrgggguuuuuu-
hhh!”.

VIENTO: La voz de lobos y osos es capaz de invocar la vida.

El aullido-rugido resuena en todas partes del bosque. De pronto, un aullido responde a lo lejos. El aullido de terciopelo se repite, cada vez más cercano.

VIENTO: El lobo corre.

Bajo sus patas vibra el suelo, cruje la hierba y la tierra se levanta.

Bachi llega a la orilla del río. Una hermosa loba aparece de entre los matorrales. Bachi y ella se miran y se olfatean a lo lejos. Inmediatamente se funden en abrazos y caricias llenos de amor.

VIENTO: “¡Mi lobito!”, aúlla la loba.

“¡Mamá!”, aúlla Bachi.

“Te busqué”, aúlla la loba.

“¡Te extrañé!”, aúlla Bachi.

“Y te encontré. Ven, hermoso Bachi”, aúlla la loba.

La madre loba cruza el río. Bachi se detiene en la orilla, pero esta vez lo cruza intrépidamente y sin reparo alguno.

VIENTO: “¡Mamá, soy un lobo oso!”, aúlla Bachi.

“Sí, te escuché rugir.

Vamos, mi pequeño lobo, esta vez no te voy a perder”, aúlla la loba.

“¡Aaaaaaaaauuuuuuuuhhhh!”, aúllan ambos.

Los lobos se alejan y se mezclan con las luces y sombras del bosque.

Epílogo

De vuelta al lecho de Obawi. Vemos al oso en la misma posición en la que quedó acostado.

VIENTO: Obawi reposa tranquilo.

Sin embargo, ya no es, ni está más aquí.

Ahora está en todas partes.

Ahora se encuentra en algún lugar.

En la tierra.

En el agua.

En el fuego.

O en el viento, por ejemplo.

Los rayos del sol se vuelven más intensos. Después iluminan el cuerpo de Obawi haciendo que un pequeño encino y muchas flores crezcan a su alrededor cubriéndolo por completo.

VIENTO: Y así todo lo que termina

Siempre vuelve a comenzar.

Oscuro.





SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

SECRETARIA DE CULTURA

Marina Núñez Bernalova

SUBSECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

Omar Monroy Rodríguez

TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Esther Hernández Torres

DIRECTORA GENERAL DE VINCULACIÓN CULTURAL

Guillermina Pérez Suárez

COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL

Mayo de 2024



teatro

...Soy el viento. Un espíritu antiguo.
Estoy aquí y en todas partes.
Siempre.
Soy todos los que fueron.
Soy la voz de todo.
Soy también la voz de aquellos que
creemos que no pueden hablar.
La voz de aquellos a los que creemos
no entender.
Soy el que observa.
Como tú...

Colección Alas de Lagartija

Esta publicación es de distribución gratuita,
ajena a cualquier partido político, queda prohibida su venta.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

alas  raíces



ESTRATEGIA
NACIONAL DE
LECTURA